



MIRANDA

Boletín del Centro Cultural de Llansá

Año 1954

CUARTO TRIMESTRE

N.º 4

La inocente tramontana

No es verdad que el soplo de la tramontana sea irresistible.

Y los que vayan a ver en este nuestro criterio un fanatismo desbordante, extremadamente apasionado y unilateral, se equivocan. Hemos sopesado bien esta afirmación e intentamos solamente borrar el pesimismo que se apodera de nosotros cuando hablamos de las cosas de nuestro hogar o de nuestra cuna. Tendemos demasiado a la desolación. Ha de ser mucho mejor para nosotros una sana reflexión en todo momento.

De este modo, luego de una primera impresión casi siempre falaz, podemos ver concretamente en la tramontana un factor climatológico más en nuestro paisaje, con sus pros y sus contras, molesto pero no aciago, de muy posible aclimatación.

Sería una locura aspirar a la admiración por parte de los que asisten a las primeras jornadas de tramontana. No es esta nuestra intención.

Pero los lugares más visitados, más turísticos, tienen casi todos algún factor parecido a nuestra tramontana -lluvias de San Sebastián, hedores nocturnos de Venecia, leveche de S'Agaró, niebla de Londres- ante los cuales cualquier visitante debería decir «irresistible». Y no lo son. Lo peor fuera que el pesimismo nos llevara a la inercia.

Los inconvenientes están para ser vencidos. No hemos nacido para admirar la tierra y el mar y los crepúsculos. El talento y la destreza los tenemos para mejorar nuestras condiciones de vida.

Algo habrá que pensar y hacer. Difícil, pero posible. ¡Qué satisfactorio el día que pueda decirse: «Sopla mucho la tramontana, pero tenemos buenos socaires»! Así, muchos países nórdicos pueden decir: «Hace mucho frío, pero no tenemos frío».

Si conseguimos defendernos de la tramontana, habremos creado un más alto bienestar. Aprovecharemos mejor lo bueno que ella nos trae. Y tendremos la íntima satisfacción de haberla esquivado.